

06 Enero Teofania (El Bautismo del Señor en el río Jordán)

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas de la Fiesta

Tono 2

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

El precursor, contemplando a nuestro Iluminador, Quien ilumina a todo hombre, viniendo a ser bautizado, se regocija en el alma y tiembla. Lo señala con la mano y dice al pueblo: “¡Éste es Quien libera a Israel, Quien nos libra de la corrupción! ¡Oh, Cristo sin pecado, nuestro Dios, gloria a Ti!”

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

El precursor, contemplando a nuestro Iluminador, Quien ilumina a todo hombre, viniendo a ser bautizado, se regocija en el alma y tiembla. Lo señala con la mano y dice al pueblo: “¡Éste es Quien libera a Israel, Quien nos libra de la corrupción! ¡Oh, Cristo sin pecado, nuestro Dios, gloria a Ti!”

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Cuando nuestro Redentor fue bautizado por su siervo y fue testificado por la venida del Espíritu Santo, los ejércitos angélicos, mirando, quedaron sobrecogidos; y descendió una voz del Padre del cielo que decía: “¡Aquel a quien el precursor bautizó con su mano es mi Hijo amado, en quien he tenido complacencia!” ¡Oh Cristo nuestro Dios, gloria a Ti!

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Cuando nuestro Redentor fue bautizado por su siervo y fue testificado por la venida del Espíritu Santo, los ejércitos angélicos, mirando, quedaron sobrecogidos; y descendió una voz del Padre del cielo que decía: “¡Aquel a quien el precursor bautizó con su mano es mi Hijo amado, en quien he tenido complacencia!” ¡Oh Cristo nuestro Dios, gloria a Ti!

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Las corrientes del Jordán Te recibieron, la Fuente, y el Consolador descendió sobre Ti en forma de paloma. Tú, que inclinaste los cielos, inclinas tu cabeza, y el barro clama al alfarero: “¿Qué me mandas que haga, oh Tú, que eres mayor que todos? ¡Soy yo quien necesita ser bautizado por Ti! ¡Oh, Cristo sin pecado, nuestro Dios, gloria a Ti!”

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades

Las corrientes del Jordán Te recibieron, la Fuente, y el Consolador descendió sobre Ti en forma de paloma. Tú, que inclinaste los cielos, inclinas tu cabeza, y el barro clama al

alfarero: “¿Qué me mandas que haga, oh Tú, que eres mayor que todos? ¡Soy yo quien necesita ser bautizado por Ti! ¡Oh, Cristo sin pecado, nuestro Dios, gloria a Ti!”

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Queriendo salvar a la humanidad que se había perdido, te dignaste vestirse con la apariencia de un siervo; porque convenía que Tú, nuestro Maestro y Dios, asumieras nuestra forma: porque cuando fuiste bautizado en la carne, oh Redentor, nos concediste el perdón. Por tanto, te clamamos: ¡Oh Cristo, Dios nuestro, gloria a Ti!

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Queriendo salvar a la humanidad que se había perdido, te dignaste vestirse con la apariencia de un siervo; porque convenía que Tú, nuestro Maestro y Dios, asumieras nuestra forma: porque cuando fuiste bautizado en la carne, oh Redentor, nos concediste el perdón. Por tanto, te clamamos: ¡Oh Cristo, Dios nuestro, gloria a Ti!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

de Bizancio

Tono 2

Inclinaste Tu cabeza ante el Precursor, y aplastaste las cabezas de las serpientes. Habiendo venido a los arroyos, iluminaste todas las cosas, para que te glorifiquen, oh Salvador, el Iluminador de nuestras almas.

Entrada con el Evangelio.

El Proquimeno del día.

Lecturas

Génesis (1:1-13)

1 Al principio creó Dios el cielo y la tierra.

2 La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

3 Dijo Dios: «Exista la luz». Y la luz existió.

4 Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla.

5 Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

6 Y dijo Dios: «Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».

7 E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento. Y así fue.

8 Llamó Dios al firmamento «cielo». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

9 Dijo Dios: «Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco». Y así fue.

10 Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar». Y vio Dios que era bueno.

11 Dijo Dios: «Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra». Y así fue.

12 La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno.

13 Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Éxodo (14:15-18, 21-23, 27-29)

15 El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha.

16 Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco.

17 Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes.

18 Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes».

21 Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del Este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas.

22 Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

23 Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

27 Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar.

28 Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó.

29 Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda.

Éxodo (15:22-16:1)

22 Moisés hizo partir del mar Rojo a Israel, que se dirigió hacia el desierto de Sur. Caminaron tres días por el desierto sin encontrar agua.

23 Llegaron a Mará, pero no pudieron beber el agua de Mará, porque era amarga. Por eso se llamó aquel lugar Mará.

24 El pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Qué vamos a beber?».

25 Moisés clamó al Señor y el Señor le mostró un madero. Él lo echó al agua y el agua se volvió dulce. Allí el Señor dio leyes y mandatos al pueblo y lo puso a prueba,

26 diciéndoles: «Si obedeces fielmente la voz del Señor tu Dios y obras lo recto a sus ojos, escuchando sus mandatos y acatando todas sus leyes, no te afligiré con ninguna de las plagas con que afligí a los egipcios; porque yo soy el Señor, el que te cura».

27 Después llegaron a Elín, donde hay doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí junto al agua.

1 Toda la comunidad de Israel partió de Elín y llegó al desierto de Sin, entre Elín y Sinaí, el día quince del segundo mes después de salir de Egipto.

Troparios

Tono 5

Oh Tú que has creado el mundo, Tú has aparecido en el mundo, para que puedas iluminar a los que están en la oscuridad. ¡Oh Amante de la humanidad, la gloria sea para Ti!

Stíjo: Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga, y haga resplandecer su rostro sobre nosotros y tenga misericordia de nosotros, para que conozcamos en la tierra Tu camino, entre las naciones Tu salvación.

Para que puedas iluminar a los que están en la oscuridad, ¡Oh Amante de la humanidad, la gloria sea para Ti!

Stíjo: Que los pueblos te alaben, oh Dios, que todos los pueblos te alaben. Alégrese y regocíjense las naciones, porque tú juzgarás a los pueblos con justicia; y las naciones guiarás sobre la tierra.

Para que puedas iluminar a los que están en la oscuridad, ¡Oh Amante de la humanidad, la gloria sea para Ti!

Stíjo: Que los pueblos te alaben, oh Dios, que todos los pueblos te alaben; la tierra ha dado su fruto. Que Dios, nuestro Dios, nos bendiga; que Dios nos bendiga, y que todos los términos de la tierra le teman.

Para que puedas iluminar a los que están en la oscuridad, ¡Oh Amante de la humanidad, la gloria sea para Ti!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Oh Tú que has creado el mundo, Tú has aparecido en el mundo, que Tú podrías iluminar a los que están en la oscuridad. ¡Oh Amante de la humanidad, la gloria sea para Ti!

Lecturas

Josué (3:7-8, 15-17)

7 El Señor dijo a Josué: «Hoy mismo voy a empezar a engrandecerte ante todo Israel, para que vean que estoy contigo como estuve con Moisés.

8 Tú dales esta orden a los sacerdotes portadores del Arca de la Alianza: “En cuanto lleguéis a tocar el agua de la orilla del Jordán, deteneos en el Jordán”».

15 En cuanto los portadores del Arca de la Alianza llegaron al Jordán y los sacerdotes que la portaban mojaron los pies en el agua de la orilla (el Jordán baja crecido hasta los bordes todo el tiempo de la siega), el agua que venía de arriba se detuvo y formó como un embalse que llegaba muy lejos, hasta Adán, un pueblo cerca de Sartán,

16 y el agua que bajaba hacia el mar de la Arabá, el mar de la Sal, quedó cortada del todo. La gente pasó el río frente a Jericó.

17 Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza del Señor estaban quietos en el cauce seco, firmes en medio del Jordán, mientras todo Israel iba pasando por el cauce seco, hasta que acabaron de pasar todos.

4 (2) Reyes (2:6-14)

6 Y Elías le dijo: «Quédate aquí, porque el Señor me envía al Jordán». Elíseo volvió a responder: «¡Vive Dios! ¡Por tu vida, no te dejaré!»; y los dos continuaron el camino.

7 Cincuenta hombres de la comunidad de los profetas iban también de camino y se pararon frente al río Jordán, a cierta distancia de Elías y Elíseo, los cuales se detuvieron a la vera del Jordán.

8 Elías se quitó el manto, lo enrolló y golpeó con él las aguas. Se separaron estas a un lado y a otro, y pasaron ambos sobre terreno seco.

9 Mientras cruzaban, dijo Elías a Elíseo: «Pídeme lo que quieras que haga por ti antes de que sea arrebatado de tu lado». Elíseo respondió: «Por favor, que yo reciba dos partes de tu espíritu».

10 Respondió Elías: «Pides algo difícil, pero si alcanzas a verme cuando sea arrebatado de tu lado, pasarán a ti; si no, no pasarán».

11 Mientras ellos iban conversando por el camino, de pronto, un carro de fuego con caballos de fuego los separó a uno del otro. Subió Elías al cielo en la tempestad.

12 Elíseo lo veía y clamaba: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carros y caballería de Israel!». Al dejar de verlo, agarró sus vestidos y los desgarró en dos.

13 Recogió el manto que había caído de los hombros de Elías, volvió al Jordán y se detuvo a la orilla.

14 Tomó el manto que había caído de los hombros de Elías y golpeó con él las aguas, pero no se separaron. Dijo entonces: «¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?». Golpeó otra vez las aguas, que se separaron a un lado y a otro, y pasó Elíseo sobre terreno seco.

4 (2) Reyes (5:9-14)

9 Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Elíseo.

10 Envió este un mensajero a decirle: «Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio». 1

1 Naamán se puso furioso y se marchó diciendo: «Yo me había dicho: “Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la lepra”.

12 El Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio». Dándose la vuelta, se marchó furioso.

13 Sus servidores se le acercaron para decirle: «Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio”!».

14 Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio.

Troparios

Tono 6

A los pecadores y publicanos te has revelado, en la magnitud de tu misericordia, oh Salvador nuestro; porque ¿dónde debe brillar tu luz sino sobre los que habitan en tinieblas? ¡Gloria a Ti!

Stijo: El Señor es Rey, está vestido de majestad; el Señor está vestido de fuerza y se ha

ceñido a sí mismo. Porque Él estableció el mundo que no será conmovido, Tu trono está preparado desde la antigüedad; Tú eres desde la eternidad.

Porque ¿dónde debe brillar Tu luz sino sobre aquellos que se sientan en la oscuridad?
¡Gloria a Ti!

Stijo: Los ríos se han alzado, oh Señor, los ríos han alzado sus voces. Los ríos levantarán sus olas, al estruendo de muchas aguas.

Porque ¿dónde debe brillar Tu luz sino sobre aquellos que se sientan en la oscuridad?
¡Gloria a Ti!

Stijo: Maravillosas son las olas del mar, maravilloso en lo alto es el Señor. Tus testimonios están hechos muy seguros. Santidad conviene a tu casa, oh Señor, por largura de los días.

Porque ¿dónde debe brillar Tu luz sino sobre aquellos que se sientan en la oscuridad?
¡Gloria a Ti!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén

A los pecadores y publicanos te has revelado, en la magnitud de tu misericordia, oh nuestro Salvador; porque ¿dónde debe brillar tu luz sino sobre los que habitan en tinieblas? ¡Gloria a Ti!

Lecturas

Isaías (1:16-20)

16 Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal,

17 aprended a hacer el bien. Buscad la justicia, socorred al oprimido, proteged el derecho del huérfano, defended a la viuda.

18 Venid entonces, y discutiremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como escarlata, quedarán blancos como nieve; aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como lana.

19 Si sabéis obedecer, comeréis de los frutos de la tierra;

20 si rehusáis y os rebeláis, os devorará la espada —ha hablado la boca del Señor—.

Génesis (32:1-10)

1 A la mañana siguiente, Labán madrugó, besó a sus nietos y a sus hijas y los bendijo. Después se volvió a su casa.

2 Jacob siguió su camino y se encontró con unos ángeles de Dios.

3 Al verlos, dijo: «Este es el campamento de Dios». Y llamó aquel lugar Majanán.

4 Jacob envió mensajeros por delante a su hermano Esaú, a la tierra de Seír, al campo de Edón,

5 con este mensaje: «Decid a mi señor Esaú: “Esto dice tu siervo Jacob: He estado viviendo con Labán, deteniéndome allí hasta ahora.»

6 Tengo bueyes, asnos, ovejas, siervos y siervas; he enviado a informar a mi señor, para obtener su favor”».

7 Los mensajeros volvieron a Jacob y le dijeron: «Hemos ido adonde tu hermano Esaú y él mismo viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres».

8 Jacob sintió mucho miedo y angustia, y dividió en dos campamentos su gente, sus ovejas, vacas y camellos,

9 pues pensó: «Si Esaú llega a un campamento y lo destruye, se salvará el otro».

10 Luego dijo Jacob: «Dios de mi padre Abrahán y Dios de mi padre Isaac, Señor que me dijiste: “Vuelve a tu tierra nativa que yo seré bueno contigo”;

Éxodo (2:5-10)

5 La hija del faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla del río. Al descubrir ella la cesta entre los juncos, mandó una criada a recogerla.

6 La abrió, miró dentro y encontró un niño llorando. Conmovida comentó: «Es un niño de los hebreos».

7 Entonces la hermana del niño dijo a la hija del faraón: «¿Quieres que vaya a buscarle una nodriza hebrea que críe al niño?».

8 Respondió la hija del faraón: «Vete». La muchacha fue y llamó a la madre del niño.

9 La hija del faraón le dijo: «Llévate al niño y críamelo, y yo te pagaré». La mujer tomó al niño y lo crió.

10 Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del faraón, que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, diciendo: «lo he sacado del agua».

Jueces (6:36-40)

36 Gedeón dijo a Dios: «Si vas a ser tú el que salve a Israel por mi mano, según has dicho,

37 mira, voy a dejar un vellón de lana en la era. Si cae rocío únicamente sobre el vellón, y todo el suelo queda seco, sabré que salvarás a Israel por mi mano, tal y como has dicho».

38 Así ocurrió. Se levantó de madrugada, estrujó el vellón y exprimió el rocío del vellón, llenando una cazuela de agua.

39 Gedeón dijo a Dios: «No se encienda tu ira contra mí, si hablo una vez más.

Permíteme que pruebe solo otra vez con el vellón. Quede seco solo el vellón, mientras que en todo el suelo haya rocío».

40 Y así lo hizo el Señor aquella noche. Quedó únicamente seco el vellón y cayó rocío en todo el suelo.

3 (1) Reyes (18:30-39)

30 Elías dijo a todo el pueblo: «Acercaos a mí», y todo el pueblo se acercó a él. Entonces se puso a restaurar el altar del Señor, que había sido demolido.

31 Tomó Elías doce piedras según el número de tribus de los hijos de Jacob, al que se había dirigido esta palabra del Señor: «Tu nombre será Israel».

32 Erigió con las piedras un altar al nombre del Señor e hizo alrededor una zanja de una capacidad de un par de arrobas de semilla.

33 Luego dispuso leña, descuartizó el novillo y lo colocó encima.

34 «Llenad de agua cuatro tinajas y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña», ordenó y así lo hicieron. Pidió: «Hacedlo por segunda vez»; y por segunda vez lo hicieron. «Hacedlo por tercera vez» y una tercera vez lo hicieron.

35 Corrió el agua alrededor del altar, e incluso la zanja se llenó a rebosar.

36 A la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y comenzó a decir: «Señor, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, que se reconozca hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu servidor y que por orden tuya he obrado todas estas cosas.

37 Respóndeme, Señor, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, Señor, eres Dios y que has convertido sus

38 Cayó el fuego del Señor que devoró el holocausto y la leña, lamiendo el agua corazones». de las zanjas.

39 Todo el pueblo lo vio y cayeron rostro en tierra, exclamando: «¡El Señor es Dios. El Señor es Dios!».

4 (2) Reyes (2:19-22)

19 Los hombres de la ciudad dijeron a Elíseo: «El emplazamiento de la ciudad es bueno, como mi señor puede apreciar, pero el agua es mala y la tierra lo aborta todo».

20 Él les contestó: «Traedme una olla nueva y poned sal en ella». Cuando se la trajeron, 21 salió hacia el lugar del manantial, lo roció con la sal y dijo: «Así dice el Señor: “Yo he saneado esta agua; ya no surgirán de aquí muerte o esterilidad”».

22 Y quedó saneada el agua hasta el día de hoy, conforme a la palabra que había pronunciado Elíseo

Isaías (49:8-15)

8 Así dice el Señor: «En tiempo de gracia te he respondido, en día propicio te he auxiliado; te he defendido y constituido alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir heredades desoladas,

9 para decir a los cautivos: “Salid”, a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”. Aun por los caminos pastarán, tendrán praderas en todas las dunas;

10 no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el bochorno ni el sol; porque los conduce el compasivo y los guía a manantiales de agua.

11 Convertiré mis montes en caminos, y mis senderos se nivelarán.

12 Miradlos venir de lejos; miradlos, del Norte y del Poniente, y los otros de la tierra de Sin.

13 Exulta, cielo; alégrate, tierra; romped a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de los desamparados».

14 Sión decía: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado».

15 ¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

Pequeña Letania

Trisagio

El Proquimeno

Tono 3

El Señor es mi luz y mi Salvador; ¿A quién, pues, temeré?

Stijo: El Señor es el defensor de mi vida; ¿De quién, pues, tendré miedo?

El Señor es mi luz y mi Salvador; ¿A quién, pues, temeré?

La Epístola

1 Corintos (9: 19-27)

19 Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles.

20 Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que están bajo ley me he hecho como bajo ley, no estando yo bajo ley, para ganar a los que están bajo ley;

21 con los que no tienen ley me he hecho como quien no tiene ley, no siendo yo alguien que no tiene ley de Dios, sino alguien que vive en la ley de Cristo, para ganar a los que no tienen ley.

22 Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

23 Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

24 ¿No sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio? Pues corred así: para ganar.

25 Pero un atleta se impone toda clase de privaciones; ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita.

26 Por eso corro yo, pero no al azar; lucho, pero no contra el aire;

27 sino que golpeo mi cuerpo y lo someto, no sea que, habiendo predicado a otros, quede yo descalificado.

Aleluya

Tono 6

Aleluya, aleluya, aleluya

Mi corazón ha derramado una buena palabra; Hablo de mis obras al rey; mi lengua es la pluma de un escriba que escribe con rapidez.

Aleluya, aleluya, aleluya

Hermoso eres Tú en hermosura más que los hijos de los hombres; la gracia ha sido derramada en tus labios, por lo cual Dios te ha bendecido para siempre.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (3:1-18)

1 En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene,

2 bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.
3 Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados,
4 como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:
«Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos;
5 los valles serán rellenados, los montes y colinas serán rebajados; lo torcido será enderezado, lo escabroso será camino llano.
6 Y toda carne verá la salvación de Dios».
7 A los que venían para ser bautizados les decía: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente?
8 Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar de estas piedras hijos de Abrahán.
9 Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego».
10 La gente le preguntaba: «Entonces, ¿qué debemos hacer?».
11 Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».
12 Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?».
13 Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».
14 Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?».
Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».
15 Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías,
16 Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego;
17 en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».
18 Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

Continué con la Divina Liturgia de San Basilio el Grande

Después de la oración detrás del ambón, se prepara una mesa para la gran bendición de las aguas. El sacerdote incienso la mesa

La Gran Bendición de las Aguas

Troparios

de Sofronio, Patriarca de Jerusalén

Tono 8

La voz del Señor, que está sobre las aguas, clama, diciendo: Venid todos, y recibid el Espíritu de sabiduría, el Espíritu de entendimiento, el Espíritu del temor de Dios: Cristo que ha aparecido ! (tres veces)

Hoy se santifica la naturaleza de las aguas. Se partió el Jordán, y tornaron sus ríos, mirando al Maestro bautizado. (dos veces)

Tú viniste al río como un hombre, Oh Cristo nuestro Rey, y te apresuraste a recibir el bautismo de un siervo de manos del Precursor por causa de nuestros pecados, Oh Bondadoso que amas a la humanidad . (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Oh Señor, que no conoces el pecado, habiendo asumido la apariencia de un siervo llegaste a la voz de uno que clamaba en el desierto, "Preparad el camino del Señor", pidiéndole el bautismo. Las aguas Te vieron, y tuvieron miedo, El Precursor se apoderó de un temblor, y gritó en voz alta, diciendo: "¿Cómo puede una lámpara iluminar la luz? ¿Cómo puede un esclavo poner su mano sobre su Amo? Santifícame a mí y a las aguas, ¡Oh Salvador que quitas el pecado del mundo!"

Lecturas

Isaías (35:1-10)

1 El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá,
2 germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Contemplarán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios.
3 Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes;
4 decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará».
5 Entonces se despejarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán;
6 entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa.
7 El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial. En el lugar donde se echan los chacales habrá hierbas, cañas y juncos.
8 Habrá un camino recto. Lo llamarán «Vía sacra». Los impuros no pasarán por él. Él mismo abre el camino para que no se extravíen los inexpertos.
9 No hay por allí leones, ni se acercan las bestias feroces. Los liberados caminan por ella
10 y por ella retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Isaías (55:1-13)

1 Oíd, sedientos todos, acudid por agua; venid, también los que no tenéis dinero: comprad trigo y comed, venid y comprad, sin dinero y de balde, vino y leche.
2 ¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos.
3 Inclinad vuestro oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros una alianza perpetua, las misericordias firmes hechas a David:

4 lo hice mi testigo para los pueblos, guía y soberano de naciones.
5 Tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; porque el Señor tu Dios, el Santo de Israel te glorifica.
6 Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca.
7 Que el malvado abandone su camino, y el malhechor sus planes; que se convierta al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.
8 Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos — oráculo del Señor—.
9 Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes.
10 Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come,
11 así será la palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo.
12 Saldréis con alegría, os llevarán seguros; montes y colinas romperán a cantar ante vosotros, aplaudirán los árboles del campo.
13 En vez de espinos, crecerá el ciprés; en vez de ortigas, el arrayán; serán el renombre del Señor y monumento perpetuo imperecedero.

Isaías (12:3-6)

3 Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.
4 Aquel día diréis: «Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso».
5 Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra;
6 gritad jubilosos, habitantes de Sión, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

El Proquimeno

Tono 3

El Señor es mi luz y mi Salvador. ¿A quién, pues, temeré?

El Señor es el defensor de mi vida. ¿De quién entonces tendré miedo?

El Señor es mi luz y mi Salvador. ¿A quién, pues, temeré?

La Epístola

1 Corintos (10:1-4)

1 Pues no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar
2 y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y por el mar;
3 y todos comieron el mismo alimento espiritual;
4 y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

La voz del Señor está sobre las aguas; el Dios de la gloria ha tronado, el Señor está sobre las muchas aguas.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Marcos (1:9-11)

9 Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10 Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma.

11 Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

La letanía de la paz aumentada

Diácono: En paz roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz de lo alto, y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, el buen estado de las santas iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este santo templo, y por los que con fe, reverencia y temor de Dios entran en él, roguemos al Señor

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por el Santísimo Cirilo, Patriarca de Moscú y toda Rusia, su Eminencia Nicolas, Metropolitano de América-oriental y Nueva York., Primer Jerarca de la Iglesia Rusa en el Extranjero; por nuestro Soberano, el Metropolitano Jonás, antiguo Primer Jerarca de la Iglesia Ortodoxa de América; por el venerable sacerdocio, el diaconado en Cristo, por todo el clero y pueblo, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta tierra, sus autoridades y fuerzas armadas, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la tierra rusa preservada por Dios y su pueblo ortodoxo tanto en la patria como en la diáspora, y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que Él libre a su pueblo de los enemigos visibles e invisibles, y confirme en nosotros la unidad de mente, el amor fraterno y la piedad, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta ciudad (o este pueblo, o este santo monasterio), por cada ciudad y país, y los fieles que en ellos habitan, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Por el buen tiempo, la abundancia de los frutos de la tierra y tiempos de paz, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Para viajeros por mar, tierra y aire; por los enfermos, los que sufren, los encarcelados y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que estas aguas sean santificadas por el poder, operación eficaz y descenso del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que descienda sobre estas aguas la operación purificadora de la Trinidad supera-sustancial, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que los dote de la gracia de la redención, la bendición del Jordán, el poder, la operación y la venida del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que Satanás sea rápidamente aplastado bajo nuestros pies, y que todo mal consejo dirigido contra nosotros sea desechado, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que el Señor nuestro Dios nos libre de todo ataque y tentación del enemigo, y nos haga dignos de los bienes que ha prometido, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que nos ilumine con la luz del entendimiento y de la piedad, por la venida del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que el Señor Dios haga descender la bendición del Jordán y santifique estas aguas, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que esta agua sea para la santificación, para el perdón de los pecados, para la sanación del alma y del cuerpo, y para todo servicio útil, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que esta agua sea una fuente que brote para vida eterna, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que se manifieste eficaz para evitar toda maquinación de nuestros enemigos, tanto visibles como invisibles, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Por aquellos que lo sacarán y lo llevarán a la santificación de sus hogares, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que sea para la purificación de las almas y los cuerpos de todos los que, con fe, beban y participen de él, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que Él, en su gracia, nos capacite para perfeccionar la santificación mediante la participación en estas aguas, a través de la manifestación invisible del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que el Señor Dios escuche la voz de la súplica de nosotros pecadores, y tenga misericordia de nosotros, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que seamos librados de toda tribulación, ira y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Ayúdanos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Diácono: Haciendo memoria de nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora Madre de Dios y la Siempre Virgen María con todos los santos, encomendémonos unos a otros y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

Pueblo:: Señor, ten piedad.

Mientras se entonan estas peticiones, el Sacerdote lee en voz baja esta oración:

¡Oh Señor Jesucristo, Hijo unigénito, que estás en el seno del Padre, Dios verdadero, Fuente de vida e inmortalidad, Luz de Luz, que viniste al mundo para iluminarlo! Ilumina nuestra mente con Tu Santo Espíritu, y acéptanos que te ofrecemos magnificación y acción de gracias por Tus maravillosas y poderosas obras, que son desde toda la eternidad; como, también, por Tu providencia salvadora en estas últimas edades, en las que Te has revestido de nuestra frágil y humilde sustancia, y te has dignado a la estatura de un siervo, Quien aún eres el Rey de todo, y recibiste el bautismo en el Jordán a manos de un siervo: para que Tú, oh Inmaculado, habiendo santificado la naturaleza del agua, puedas abrirnos un camino que sea hacia un nuevo nacimiento, a través del agua y el Espíritu, y puedas restaurarnos nuestra libertad primordial. Celebrando la memoria de ese misterio divino, te suplicamos, oh Maestro que amas a la humanidad, rocía a tus siervos indignos, según tu divina promesa, con agua pura, el don de tu bondad, que la petición de nosotros pecadores sobre esta agua sea muy agradable a tu bondad; y que Tu bendición nos sea dada a nosotros y a todo Tu pueblo fiel a través de ella, para la gloria de Tu santo y adorable Nombre.

Porque a Ti pertenece toda gloria, honor y adoración, junto con Tu Padre que es desde la eternidad, y Tu Espíritu santísimo, bueno y vivificante,

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén

A terminar las peticiones, se lee en voz alta

Sacerdote: Grande eres Tú, oh Señor, y maravillosas son Tus obras; y no hay palabra que baste para cantar tus maravillas. **(tres veces.)**

Porque Tú, por Tu voluntad, de la nada hiciste que todas las cosas fueran; por Tu majestad Tú sostienes toda la creación, y por Tu providencia Tú diriges el mundo. Cuando enmarcaste el universo con los cuatro elementos, coronaste el ciclo del año con las cuatro estaciones. Todas las facultades dotadas de razón tiemblan. El Sol canta Tus alabanzas, y la Luna Te glorifica; las Estrellas, también, están ante Tu presencia. La Luz Te obedece. Los abismos se estremecen de pavor ante Ti; los manantiales de agua hacen tu voluntad. Extendiste los cielos como una cortina. Tú afirmaste la tierra sobre las aguas. Con arena has amurallado en el mar. Habías arrojado al exterior el aire para respirar. Los poderes

angélicos te sirven. Las huestes arcangélicas te adoran. Los Querubines de muchos ojos y los Serafines de seis alas, mientras se paran alrededor y vuelan, velan sus rostros con temor ante Tu gloria inaccesible. Porque Tú, el Dios que no se puede circunscribir, que eres desde siempre e inefable, y que bajaste a la tierra tomando forma de siervo y haciéndote semejante a los hombres. Porque Tú no pudiste soportar, oh Maestro, a causa de Tu bondad amorosa de Tu misericordia, contemplar a los hijos de los hombres atormentados por el demonio; pero tú viniste y nos salvaste. Confesamos Tu gracia, proclamamos Tu misericordia, no ocultamos Tus obras de gracia. Has puesto en libertad a las generaciones de nuestra raza, con Tu nacimiento has santificado el vientre de la Virgen. Toda la creación canta alabanzas a Ti, Quien te revelaste a Ti mismo; porque tú, Dios nuestro, te manifestaste sobre la tierra, y habitaste entre los hombres. Tú santificaste también las corrientes del Jordán, al hacer descender del cielo tu Espíritu Santo, y aplastaste las cabezas de las serpientes que allí acechaban.

El Sacerdote dice el siguiente verso tres veces, bendiciendo cada vez el agua con su mano:

Por eso Tú, oh Rey que amas a la humanidad, desciende ahora también por el descenso de Tu Espíritu Santo, y santifica esta agua. **(tres veces)**

Y concédele la gracia de la redención, la bendición del Jordán. Haz que sea una fuente de inmortalidad, un don de santificación, el perdón de los pecados, la curación de las enfermedades, la destrucción de los demonios, inaccesible a los poderes hostiles, lleno de poder angelical. Y que sea para todos aquellos que lo saquen y participen de él para la purificación de sus almas y cuerpos, para la curación de sus pasiones, para la santificación de sus hogares y para todo servicio útil. Porque Tú eres nuestro Dios, que por el agua y el Espíritu has renovado nuestra naturaleza, que había caído en descomposición por el pecado. Porque Tú eres nuestro Dios, Quien con agua ahogó el pecado en los días de Noé. Porque Tú eres nuestro Dios, Quien junto al mar, por medio de Moisés, liberó al pueblo hebreo de la esclavitud del Faraón. Porque Tú eres nuestro Dios, que golpeaste la peña en el desierto, y brotaron aguas, y brotaron torrentes, y saciaste a tu pueblo sediento. Porque Tú eres nuestro Dios, que por medio del agua y del fuego, por medio de Elías, libraste a Israel de los errores de Baal.

Tú mismo, oh Maestro, santifica ahora también esta agua con tu Espíritu Santo. **(tres veces.)**

Concede también a todos los que sean rociados con ella, y participen de ella, y se ungerán con ella, santificación, bendición, purificación y salud corporal.

Oh Señor, salva a nuestras autoridades civiles; ten piedad del Santísimo Sínodo, y mantenlos en paz bajo tu amparo. Sojuzga bajo ellos a todo enemigo y adversario; concede todas sus peticiones que son para la salvación y la vida eterna, que con los elementos, y los hombres, y los ángeles, y con todas las cosas visibles e invisibles, puedan magnificar tu santísimo Nombre, junto con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclinen sus cabezas ante el Señor.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (inclinando la cabeza): Inclina tu oído, oh Señor, y escúchanos, oh Tú, que tuviste la gracia de ser bautizado en el Jordán y santificaste las aguas. Bendícenos a todos, quienes al inclinar nuestros cuellos manifiestan exteriormente nuestra humildad de mente; y concédenos que seamos llenos de Tu santificación, al participar de esta agua, y al rociarla con ella. Y que sea para nosotros, oh Señor, para la salud de las almas y los cuerpos.

Porque Tú eres la santificación de nuestras almas y cuerpos, y a Ti enviamos gloria, acción de gracias y adoración, junto con Tu Padre, que es desde la eternidad, y Tu santísimo, bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El sacerdote bendice el agua haciendo en ella la señal de la Cruz con la santa cruz, el sacerdote la sumerge directamente en el agua, tomándola con ambas manos. Se hace tres veces.

Troparios

de la Fiesta

Tono 1

Cuando Tú, fuiste bautizado en el Jordán, oh Señor, se manifestó el culto a la Trinidad; porque la voz del Padre dio testimonio de Ti, llamándote su Hijo amado. Y el Espíritu en forma de paloma confirmó la certeza de la palabra. Oh Cristo nuestro Dios, que te apareciste e iluminaste al mundo, gloria a Ti. (tres veces)

Tomando un poco de agua en un cuenco, el sacerdote se vuelve hacia el oeste, sosteniendo la cruz en su mano izquierda y en su mano derecha un aspersor. Entonces el sacerdote mayor se acerca primero, y besa la preciosa cruz, y usa el rociador para firmar su rostro con agua bendita. Luego se acercan en orden el resto del clero, y todos los fieles.

El Tropario se canta muchas veces, hasta que todos han sido santificados rociándolos con el agua bendita.

Tono 6

Oh fieles, cantemos la magnitud de los beneficios de Dios hacia nosotros; por haberse hecho hombre por causa de nuestras transgresiones, el único puro e incorrupto, el que me santifica a mí y a las aguas, y aplasta en el agua las cabezas de las serpientes, es purificado en el Jordán con nuestra purificación . Por tanto, oh hermanos, saquemos agua con alegría; porque la gracia del Espíritu es impartida invisiblemente a los que la obtienen con fe, por Cristo Dios, el Salvador de nuestras almas.

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén

Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará de continuo en mi boca. En el Señor será alabada mi alma; que los mansos oigan y se alegren.

Engrandeced al Señor conmigo, y exaltemos a una su nombre. Busqué al Señor, y Él me oyó, y me libró de todas mis tribulaciones.

Venid a Él y sed iluminados, y vuestros rostros no serán avergonzados. Este pobre lloró, y el Señor lo oyó, y lo salvó de todas sus tribulaciones.

El ángel del Señor acampará alrededor de los que le temen, y los librará. Gustad y ved que es bueno el Señor; bienaventurado el varón que en él espera.

Temed al Señor, todos sus santos; porque nada les falta a los que le temen. Los ricos se han vuelto pobres y han pasado hambre; pero los que buscan al Señor no serán privados de ningún bien.

Venid, hijos, oídme; Te enseñaré el temor del Señor. ¿Qué hombre hay que desee la vida, que ame ver buenos días?

Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal y haz el bien; Busca la paz y síguela.

Los ojos del Señor están sobre los justos, y atentos sus oídos a la súplica de ellos. El rostro del Señor está contra los que hacen el mal, para destruir por completo su recuerdo de la tierra.

Los justos clamaron, y el Señor los escuchó, y los libró de todas sus tribulaciones. Cercano está el Señor a los contritos de corazón, y salvará a los humildes de espíritu.

Muchas son las tribulaciones de los justos, y de todas ellas los librará el Señor. El Señor guarda todos sus huesos, ninguno de ellos será quebrado.

La muerte de los pecadores es mala, y los que aborrecen al justo cometerán iniquidad. El Señor redimirá las almas de sus siervos, y ninguno de los que esperan en él hará mal.

GRAN COMPLETA

Después del Trisagio que sigue el Credo, se canta

Tropario

de la fiesta

Tono 1

Cuando fuiste bautizado en el Jordán, oh Señor, se manifestó el culto a la Trinidad: porque la voz del Padre dio testimonio de Ti llamándote su Hijo amado; y el Espíritu en forma de paloma confirmó la certeza de sus palabras. Oh Cristo Dios, que apareciste e iluminaste al mundo, ¡Gloria a Ti!

Después del Trisagio que sigue la Oración de Manasés, se canta

Kontaquio

de la fiesta

Tono 4

Te has aparecido hoy al mundo entero, y tu luz, oh Señor, ha sido señalada sobre nosotros que con entendimiento te alabamos. Has venido, has aparecido, la Luz inaccesible.

Siga con "Ten piedad de nosotros..." y los salmos 69 (70) y 142 (143)

Doxología

La Procesión con el icono y Artoclasía

Se abre las Puertas Santas

Troparios

de Cosme el monje

Tono 4

El que se ha adornado con luz como si fuera un vestido, se dignó por nosotros ser como nosotros; y hoy Él está cubierto por las corrientes del Jordán, aunque no tiene necesidad de ser purificado por ellas, sino para que, a través de la purificación que recibe, Él mismo nos conceda la regeneración. ¡Ay, la maravilla! Sin fuego Cristo Dios, el Salvador de nuestras almas, infunde de nuevo, y sin desmoronar ha formado, y salva a los que en él son iluminados.

Mirándote a Ti, que en el Espíritu y en el fuego limpias el pecado del mundo, acercándose a Él, el Bautista gritó con temor y temblor, diciendo: "¡No me atrevo a tocar Tu purísima cabeza! ¡Santifícame con tu divina epifanía, oh Maestro, el único que ama a la humanidad!

¡Venid, emulemos a las vírgenes prudentes! ¡Venid, saludemos al Maestro que se nos ha aparecido! Porque ha venido a Juan como un Esposo. El Jordán, al verte, tuvo miedo y se detuvo. Y Juan gritó: "¡No me atrevo a tocar la cabeza del Inmortal!" El Espíritu descendió en forma de paloma, para santificar el agua. Y se oyó una voz del cielo que decía: "¡Este es mi Hijo que ha venido al mundo para salvar al género humano!" ¡Oh Señor, la gloria sea para Ti! Cristo es bautizado. Él sale de las aguas y conduce al mundo consigo mismo,

y contempla la apertura de los cielos, que Adán cerró para sí mismo y para los que estaban con él. Y el Espíritu da testimonio de su divinidad, pues se apresura a venir a su semejante. Y se oye una voz del cielo; porque desde allí se da testimonio del Salvador de nuestras almas.

La mano del Bautista tembló al tocar Tu purísima cabeza. el río Jordán se volvió, sin atreverse a servirte; porque si estaba atemorizado por Josué hijo de Nun, ¿cómo no podría haber sido asombrado por su propio Creador? Oh nuestro Salvador, que amas solo a la humanidad, Tú has cumplido toda Tu dispensación, para que Tú puedas salvar al mundo por Tu epifanía.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

de Juan el Monje

Tono 8

Queriendo cumplir lo que has establecido desde antes de los tiempos, oh Señor, aceptaste ministros de tu misterio de entre todas las criaturas: Gabriel de entre los ángeles, la Virgen de entre los hombres, la estrella de entre los cielos, y el Jordán de entre los entre las aguas, donde destruiste la iniquidad del mundo. ¡Oh Salvador nuestro, gloria a Ti!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de Anatolio

Tono 8

¡Hoy la creación está iluminada! ¡Hoy todas las cosas se alegran, las del cielo y las de la tierra! ¡Ángeles y hombres se mezclan! Porque donde llega el Rey, allí prevalece el orden. Por tanto, apresurémonos todos al Jordán y veamos cómo Juan bautiza la cabeza sin pecado que ningún hombre ha formado. Y, cantando el grito del ángel, exclamemos juntos: ¡La gracia de Dios se ha manifestado, salvando a toda la humanidad, iluminando y concediendo misericordia a los fieles!

Bendición de los Panes

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la Fiesta

de Anatolio

Tono 2

Verte venir a él junto al río Jordán, Juan dijo: “¡Oh Cristo Dios, ¿Por qué has venido a tu siervo? Oh Señor, ya que estás libre de contaminación, ¿en nombre de quién te bautizaré? ¿El padre? Pero Tú lo llevas dentro de Ti. ¿El hijo? Pero Tú mismo eres Él encarnado. ¿El espíritu santo? Tú sabes darlo a la boca de los fieles. ¡Oh Dios que te has manifestado, ten piedad de nosotros!”

Stijo: El mar miró y huyó, Jordán se volvió.

Las aguas te vieron, oh Dios, las aguas te vieron y tuvieron miedo; porque los querubines no pueden mirar Tu gloria, y los serafines no pueden soportar mirarte; sin embargo, de pie ante Ti con temor, los querubines Te sostienen y los serafines glorifican Tu poder. Con ellos, oh Compasivo, declaramos Tu alabanza, diciendo: ¡Oh Dios que te has revelado, ten piedad de nosotros!

Stijo: ¿Qué te aflige, oh mar, para que huyas? ¿Y tú Jordán, que te volviste?

Hoy el Creador del cielo y de la tierra se acerca al Jordán en la carne; el Inmaculado pide el bautismo, para poder limpiar el mundo del engaño del enemigo. Y el Maestro de todo es bautizado por un siervo, y por medio del agua concede limpieza a la raza humana. A Él clamemos en voz alta: ¡Oh nuestro Dios que te has aparecido, gloria a Ti!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de Teófono

Tono 6

Contemplando el Sol Que resplandecía de la Virgen pidiendo el bautismo en el Jordán, la lumbrera radiante que resplandecía de la mujer estéril, le gritaba con miedo y alegría: “¡Santifícame con Tu divina epifanía, oh Maestro!”

Tropario

de la fiesta

Tono 1

Cuando Tú, fuiste bautizado en el Jordán, oh Señor, se manifestó el culto a la Trinidad; porque la voz del Padre dio testimonio de Ti, llamándote su Hijo amado. Y el Espíritu en forma de paloma obtuvo la certeza de la palabra. Oh Cristo nuestro Dios, que te apareciste e iluminaste al mundo, gloria a Ti. (tres veces)

Cántico de Simeón

Sacerdote: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos, luz para revelación a los gentiles, y gloria de a tu pueblo Israel.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades. Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad (**tres veces**).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre (**tres veces**)

Salmo 33 (34)

2 Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;
3 mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.
4 Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
5 Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.
6 Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
7 El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
8 El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
9 Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.
10 Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen;
11 los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.
12 Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor.
13 ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?
14 Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad;
15 apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.
16 Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos;
17 pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.
18 Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias;
19 el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.
20 Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor;
21 él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.
22 La maldad da muerte al malvado, los que odian al justo serán castigados.
23 El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a Él.

Comienza Maitines con el Sacerdote diciendo:

Gloria a la Santa Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

MAITINES

Tropario

de la fiesta

Tono 1

Cuando Tú, fuiste bautizado en el Jordán, oh Señor, se manifestó el culto a la Trinidad; porque la voz del Padre dio testimonio de Ti, llamándote su Hijo amado. Y el Espíritu en forma de paloma obtuvo la certeza de la palabra. Oh Cristo nuestro Dios, que te apareciste e iluminaste al mundo, gloria a Ti. **(tres veces)**

Los Himnos después de la Primera Katisma

Tono 3

Melodía: “Emocionado por la hermosura de tu virginidad...”:

Cuando apareciste en el Jordán y fuiste bautizado por el precursor, oh Cristo nuestro Salvador, se te dio testimonio como el Hijo amado; por tanto, Tú fuiste revelado como co-principio con el Padre, y el Espíritu Santo descendió sobre Ti. E, iluminados por Él, clamamos en voz alta: ¡Gloria a Dios en la Trinidad!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Melodía: “Ve rápido antes de...”:

Tú santificaste las corrientes del Jordán y aplastaste el poder del pecado, oh Cristo Dios nuestro; Tú inclinaste Tu cabeza bajo la mano del precursor y salvaste a la raza humana del engaño. Por tanto, te suplicamos: ¡Salva nuestras almas!

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 5

Melodía: “La Palabra sin principio co-principio...”:

Te has envuelto en las corrientes del Jordán, oh Tú que te revistes gloriosamente de luz, y has restaurado en ellas la naturaleza de Adán, que había sido corrompida por la mala desobediencia, oh Verbo de Dios. Por tanto, todos alabamos y glorificamos Tu santa Epifanía

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Melodía: “José se maravilló...”

¿Por qué te maravillaste, oh río Jordán, al ver desnudo al Invisible? “Miré y temblé”, dijo, “porque ¿cómo podría haber deseado no estar lleno de temor reverencial por Él y retirarme?” Los ángeles se llenaron de temor, mirándolo; el cielo se espantó, y la tierra tembló; el mar, y todas las cosas visibles e invisibles, estaban turbadas. Cristo apareció en el Jordán, para santificar las aguas.

Polieleos

Magnificación

Te magnificamos, oh Cristo Dador de vida, que por nosotros fuiste bautizado por Juan en la carne, en las aguas del Jordán.

Stijo: Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga

Stijo: Haz resplandecer la luz de su rostro sobre nosotros, y ten piedad de nosotros.

Stijo: Acércate a Él y sé iluminado.

Stijo: y vuestros rostros no serán avergonzados.

Stijo: Los torrentes del río alegran la Ciudad de Dios.

Stijo: La voz del Señor está sobre las aguas.

Stijo: Los ríos han alzado, oh Señor, los ríos han alzado sus voces.

Stijo: A las voces de muchas aguas.

Stijo: Por tanto, me acordaré de Ti desde la tierra del Jordán y de los Hermonitas.

Stijo: Porque contigo como fuente de vida, y en tu luz veremos la luz.

Stijo: El mar vio y huyó; Jordán se volvió.

Stijo: Tú estableciste el mar con tu poder.

Stijo: Destrozaste las cabezas de los dragones en las aguas.

Stijo: Abriste fuentes y torrentes.

Stijo: Las aguas te vieron, oh Dios, las aguas te vieron y tuvieron miedo.

Stijo: En el mar está tu camino, y tus veredas en las muchas aguas.

Stijo: Cuán magnificadas son tus obras, oh Señor, en sabiduría las has amado todas.

¡Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 4

Melodía: “José se maravilló...”:

Venid, oh fieles, miremos donde Cristo fue bautizado, para que sigamos después de Él hasta el río Jordán a la voz del que clama en el desierto, y allí podamos ver al Creador de Adán tocado por la mano de su siervo, en su inefable tierna compasión; y clamarle en voz alta: ¡Tú has venido y te has revelado, para santificar las aguas del Jordán!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Venid, oh fieles, miremos donde Cristo fue bautizado, para que sigamos después de Él hasta el río Jordán a la voz del que clama en el desierto, y allí podamos ver al Creador de Adán tocado por la mano de su siervo, en su inefable tierna compasión; y clamarle en voz alta: ¡Tú has venido y te has revelado, para santificar las aguas del Jordán!

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sagradamente misteriosa.

El Proquimeno

Tono 4

El mar miró y huyó, Jordán se volvió.

¿Qué te aflige, oh mar, para que huyas? y tú, el Jordán, que te volviste atrás?

El mar miró y huyó, Jordán se volvió.

El Evangelio

Marcos (1:9-11)

9 Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10 Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma.

11 Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

Salmo 50 (51)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Que todas las cosas se regocijen hoy, porque Cristo ha sido bautizado en el Jordán!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Que todas las cosas se regocijen hoy, porque Cristo ha sido bautizado en el Jordán!

Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia y según la multitud de tus bondades, borra mi iniquidad.

Tono 6

Dios, el Verbo, se apareció en la carne a la raza humana y se puso de pie para ser bautizado en el Jordán. Y el precursor le dijo: “¿Cómo puedo extender mi mano y tocar la cabeza de Ti que sostienes todas las cosas? Aunque Tú eres el Hijo de María, sé que Tú eres el Dios pre-eterno, Quien es cantado por los serafines y anda por la tierra. El siervo no sabe bautizar a su señor. ¡Oh Señor inaccesible, gloria a Ti!”

CANON

ODA 1

Primero Canon

de Cosme el monje

Tono 2

El Señor poderoso en la batalla descubrió el fundamento del abismo y condujo a sus siervos sobre tierra seca; pero cubrió a sus adversarios con las aguas, porque Él ha sido glorificado.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

El Señor, el Rey de los siglos, restaura al Adán corrompido con las corrientes del Jordán y aplasta las cabezas de las serpientes que en él anidan, porque Él ha sido glorificado.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

El Señor que se encarnó de la Virgen, revistiendo la carne material en el fuego inmaterial de la Deidad, se envuelve en las aguas del Jordán, porque ha sido glorificado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aquel que lava las impurezas de los hombres, se limpia por ellos en el Jordán, deseando hacerse semejante a ellos pero permaneciendo como era antes, el Señor que ilumina a los que están en tinieblas, porque Él ha sido glorificado.

Segundo Canon

de San Juan Damasco

Tono 2

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

Israel atravesó las profundidades tempestuosas del mar, que se había convertido inmediatamente en tierra seca; pero las aguas tenebrosas sumergieron a los principales capitanes de Egipto en un sepulcro de agua, por el gran poder de la diestra del Maestro.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cuando la Luz del alba radiante brilló sobre la humanidad mortal, saliendo del desierto a las aguas del Jordán, Tú, oh Rey del Sol, inclinaste Tu cuello ante él para que pudieras rescatar a nuestro antepasado de los secuaces de la oscuridad y limpiarlo. creación de toda contaminación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Verbo sin comienzo, Tú has enterrado a la humanidad contigo mismo en la corriente, y Tú la sacas de nuevo, que había sido corrompida por el engaño; y la poderosa voz del Padre da testimonio inefable de Ti, diciendo: Este es Mi Hijo amado, el Niño que es igual a Mí por naturaleza.

Katabasia

El Señor poderoso en la batalla descubrió el fundamento del abismo y condujo a sus siervos sobre tierra seca; pero cubrió a sus adversarios con las aguas, porque Él ha sido glorificado.

Israel atravesó las profundidades tempestuosas del mar, que se había convertido inmediatamente en tierra seca; pero las aguas tenebrosas sumergieron a los principales capitanes de Egipto en un sepulcro de agua, por el gran poder de la diestra del Maestro.

ODA 3

Primero Canon

Tono 2

El Señor que otorga fuerza a nuestros reyes, y exalta el cuerno de su ungido, nace de una Virgen y viene al bautismo. Por tanto, los fieles, clamemos en voz alta: Ninguno es tan santo como nuestro Dios.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

Oh Iglesia de Cristo, que en la antigüedad eras estéril y gravemente sin hijos, alégrate hoy; porque por el agua y el Espíritu te han nacido hijos que claman con fe: ¡No hay santo como nuestro Dios!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

En el desierto el precursor clama a gran voz: “Preparad los caminos de Cristo y enderezad las veredas de nuestro Dios, clamando con fe: ¡No hay santo como nuestro Dios!”

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

De las trampas antiguas todos hemos sido liberados, y los dientes de los leones han sido destrozados. Alegrémonos, pues, con gran alegría y abramos bien la boca, tejiendo con palabras un dulce himno a la Palabra, que se deleita en darnos dones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El que una vez asumió la forma de una serpiente maligna y plantó la muerte en el jardín de la creación, ahora es arrojado a las tinieblas por la venida de Cristo en la carne; y al agredir al Maestro, la Aurora que ha brillado sobre nosotros, ha aplastado su propia cabeza odiosa.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Maestro atrae hacia Sí la naturaleza divinamente modelada de la humanidad, que había sido vencida por la tiranía de la codicia; y Él restaura a los mortales, concediéndoles un nuevo nacimiento, y realizando así una obra poderosa; porque Él ha venido a limpiar nuestra naturaleza.

Katabasia

El Señor que otorga fuerza a nuestros reyes, y exalta el cuerno de su ungido, nace de una Virgen y viene al bautismo. Por tanto, los fieles, clamemos en voz alta: Ninguno es tan santo como nuestro Dios.

De las trampas antiguas todos hemos sido liberados, y los dientes de los leones han sido destrozados. Alegrémonos, pues, con gran alegría y abramos bien la boca, tejiendo con palabras un dulce himno a la Palabra, que se deleita en darnos dones.

El Himno de la sesión

Tono 5

Cuando Tú iluminaste todo con Tu epifanía, el mar salado de la incredulidad huyó, y el Jordán, que bajaba, se volvió, llevándonos hasta los cielos. Sin embargo, por la altura de tus divinos mandamientos, oh Cristo Dios, y por las súplicas de la Teotocos, ten piedad de nosotros.

ODA 4

Primero Canon

Tono 2

Oí, Señor, tu voz, la que llamaste la voz del que clama en el desierto, porque tronabas sobre la multitud de las aguas, dando testimonio de tu Hijo. Y, completamente lleno del Espíritu que había descendido, exclamó en voz alta: ¡Tú eres Cristo, la Sabiduría y el Poder de Dios!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

“¿Quién ha visto jamás purificado el sol que es más brillante por naturaleza?” grita el heraldo. “¿Debo, pues, lavarte con agua a Ti, el Resplandor de la gloria, la Imagen del Padre siempre existente? ¿Soy yo, que soy hierba, para tocar Tu divinidad? ¡Porque Tú eres Cristo, la Sabiduría y el Poder de Dios!”

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

“Cuando te encontré, Moisés mostró la reverencia divina que sentía, porque entendió que eras Tú quien hablaba desde la zarza; e inmediatamente apartó la cara. ¿Cómo, entonces, puedo mirarte directamente? ¿Cómo puedo tocarte con mi mano? ¡Porque Tú eres Cristo, la Sabiduría y el Poder de Dios!”

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

“Haciendo sabiamente lo que es espiritual, y siendo honrado con el habla, sin embargo, me asombro ante las cosas inanimadas. Porque si te bautizo, la montaña que humeaba con fuego, el mar que se partía en dos y este Jordán que se revolvía, serán mis acusadores. ¡Porque Tú eres Cristo, la Sabiduría y el Poder de Dios!”

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

Purificado por el fuego de una visión mística, el profeta alaba la restauración de la humanidad; y, lleno de la inspiración del Espíritu, alza su voz para revelar la encarnación del Verbo inefable, por quien ha sido abolido el dominio de los poderosos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

Oh Verbo resplandeciente, que has sido enviado por el Padre, Tú vienes a repeler por completo la noche de las tinieblas malignas y a arrancar de raíz los pecados de los hombres, y por Tu bautismo a sacar hijos de luz de las corrientes del Jordán, oh bueno.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cuando vio en verdad la Palabra que había sido predicha, el heraldo dio testimonio de Él a la creación, y clamó, diciendo claramente: Este es el que era antes de mí, pero viene después. Aunque como nosotros en forma, ¡Él ha brillado con poder divino para quitar nuestro odioso pecado!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Para que Él pudiera traer a los Suyos de vuelta a los pastos vivificantes del paraíso, la Palabra de Dios cae sobre las guaridas de los dragones, y destruyendo sus múltiples asechanzas, ataca al que ha herido a toda la humanidad, y, aprisionándolo, libera a la creación.

Katabasia

Oí, Señor, tu voz, la que llamaste la voz del que clama en el desierto, porque tronabas sobre la multitud de las aguas, dando testimonio de tu Hijo. Y, completamente lleno del Espíritu que había descendido, exclamó en voz alta: ¡Tú eres Cristo, la Sabiduría y el Poder de Dios!

Purificado por el fuego de una visión mística, el profeta alaba la restauración de la humanidad; y, lleno de la inspiración del Espíritu, alza su voz para revelar la encarnación del Verbo inefable, por quien ha sido abolido el dominio de los poderosos.

ODA 5

Primero Canon

Tono 2

Jesús, el Príncipe de la Vida, ha venido para desatar de la condenación a Adán, el primer hombre formado; y aunque como Dios no necesita purificación, sin embargo, por causa del hombre caído, Él es purificado en el Jordán. En sus corrientes Él mató la enemistad y otorga la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

Cuando innumerables personas bajaron para ser bautizadas por Juan, Tú mismo estabas en medio de ellos. Y anunció a los presentes: “¿Quién os ha dicho, oh rebeldes, que

eviten la ira inminente? Haced frutos dignos de Cristo; porque Él está delante de vosotros, concediendo la paz.”

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

De pie en medio de ellos, el Creador y Modelador solo prueba los corazones de todos; y tomando en su mano su aventador, separa sabiamente la mies de todo el mundo, dejando caer la paja, dando vida eterna a los fructíferos.

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

Limpiados del veneno del enemigo oscuro y contaminado por la purificación del Espíritu, hemos emprendido un nuevo camino que conduce a un gozo inaccesible, al cual solo aquellos a quienes Dios se ha reconciliado consigo mismo pueden dibujar cerca.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El Creador, al contemplar al que había formado del polvo atado con lazos ineludibles en las tinieblas del pecado, lo levantó y lo puso sobre sus hombros; y ahora, en medio de abundantes aguas, lo limpia de la antigua vergüenza de la inclinación pecaminosa de Adán.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Apresurémonos con piedad a las fuentes purísimas del torrente de la salvación y, mirando la Palabra que ha salido de la Virgen incorrupta, bebamos el agua pura que apaga nuestra santa sed, curando suavemente la enfermedad de el mundo.

Katabasia

Jesús, el Príncipe de la Vida, ha venido para desatar de la condenación a Adán, el primer hombre formado; y aunque como Dios no necesita purificación, sin embargo, por causa del hombre caído, Él es purificado en el Jordán. En sus corrientes Él mató la enemistad y otorga la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Limpiados del veneno del enemigo oscuro y contaminado por la purificación del Espíritu, hemos emprendido un nuevo camino que conduce a un gozo inaccesible, al cual solo aquellos a quienes Dios se ha reconciliado consigo mismo pueden dibujar cerca.

ODA 6

Primero Canon

Tono 2

La Voz de la Palabra, el Candelero de la Luz, la Estrella de la Mañana y Precursor del Sol, clamó en el desierto a todos los pueblos: 'Arrepentíos y sed limpios de antemano. Porque he aquí, se ha acercado Cristo, que libra al mundo de la corrupción.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

Cristo, que fue engendrado incorruptiblemente por Dios Padre, se ha encarnado de la Virgen sin contaminación. El precursor enseña que no es posible desatar las sandalias, el lazo entre la Palabra y nosotros, de Aquel que libra a los mortales del engaño.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

Cristo bautizará a sus enemigos, que no lo reconocen como Dios, con el fuego supremo; pero Él restaurará con el agua de la gracia a aquellos que aceptan su divinidad, librándolos de sus transgresiones.

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

Con una voz supremamente bendita el Padre reveló a su Amado, A quien había engendrado desde el vientre. En verdad, dice Él, este es el Hijo espléndido, de la misma naturaleza que Yo, y ha salido de la raza humana. El es mi Palabra viviente, Quien por Mi providencia se ha hecho hombre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El profeta, misteriosamente tragado por el espacio de tres noches en el vientre del monstruo marino, salió de nuevo, manifestando de antemano a toda nuestra regeneración en los últimos tiempos, y nuestra liberación del dragón que mata a la humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando se abrieron las bóvedas resplandecientes del cielo, el que conocía las Escrituras vio al Espíritu, que procede del Padre y permanece en el Verbo purísimo, descendiendo de manera inefable en forma de paloma; y mandó a las multitudes que se apresuraran al Maestro.

Katabasia

La Voz de la Palabra, el Candelero de la Luz, la Estrella de la Mañana y Precursor del Sol, clamó en el desierto a todos los pueblos: 'Arrepentíos y sed limpios de antemano. Porque he aquí, se ha acercado Cristo, que libra al mundo de la corrupción.

Con una voz supremamente bendita el Padre reveló a su Amado, A quien había engendrado desde el vientre. En verdad, dice Él, este es el Hijo espléndido, de la misma naturaleza que Yo, y ha salido de la raza humana. El es mi Palabra viviente, Quien por Mi providencia se ha hecho hombre.

Kontaquio

de la Fiesta

Tono 4

Te has aparecido hoy al mundo entero, y tu luz, oh Señor, ha sido señalada sobre nosotros que con entendimiento te alabamos. Has venido, has aparecido, la Luz inaccesible.

Ikos

Sobre Galilea de las naciones, sobre la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, como dijo el profeta, una gran Luz ha brillado, sí, Cristo. Una oscuridad radiante ha amanecido sobre aquellos que estaban sentados en la oscuridad, brillando desde Belén. El Señor nacido de María, el Sol de justicia, resplandece con esplendor sobre el mundo entero. Venid, pues, todos vosotros desnudos hijos de Adán, y vistámonos en Él, para que podamos calentarnos; porque ha venido Aquel que cubre a los desnudos e ilumina a los que están en tinieblas. ¡Él ha aparecido, la Luz inaccesible!

ODA 7

Primero Canon

Tono 2

El soplo del viento cargado de rocío y la bajada del ángel de Dios preservó a los Santos Niños de todo mal, mientras caminaban en el horno de fuego. Refrescados con rocío en las llamas, cantaban en acción de gracias: 'Bendito y supremamente alabado eres Tú, Señor Dios de nuestros padres'.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

Como en el cielo, con temblor y asombro las huestes angélicas se pararon ante Ti en el Jordán, contemplando la magnitud de la condescendencia de Dios; porque el Dios de nuestros padres, Quien sostiene el firmamento de las aguas arriba, se paró, encarnado como un hombre, en las aguas.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

La nube y el mar de antaño prefiguraron la maravilla del bautismo divino, porque el antiguo pueblo de la ley fue bautizado en ellos cuando huyó de Egipto. El mar era imagen del agua, y la nube era imagen del Espíritu, por el cual somos hechos perfectos. Y clamamos: ¡Bendito seas, oh Señor Dios, por siempre!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

Oh todos vosotros fieles, en Él hemos recibido la perfección; y, teologizando continuamente con los ángeles, glorifiquemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. para,

he aquí! la Trinidad consustancial de Hipóstasis es el Dios Único. A Él cantamos: ¡Bendito seas, oh Señor Dios, por siempre!

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

El que quemó las cabezas de los dragones en las aguas, enfrió la llama sublime que rodeaba a los jóvenes piadosos en el horno; Él es quien lava toda la oscuridad insoportable del pecado por el rocío del Espíritu.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

La feroz llama asiria que te prefiguraba, la has apagado, transformándola en rocío. Y ahora, oh Cristo, te has revestido de agua como de llama, y has quemado la dañina malicia escondida en sus profundidades, que llama a los hombres a caer con paso tropezante.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cuando el Jordán fue partido en la antigüedad, el pueblo de Israel lo recorrió limpio en tierra seca, prefigurándote a Ti, oh poderoso Señor, que ahora llevas la creación en las aguas sin tocarla, conduciéndola por un camino mejor e imperecedero.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sabemos que en el principio Tú, en Tu misericordia, trajiste las aguas del diluvio sobre la tierra para destruir toda criatura viviente que Tú habías creado. Y ahora, oh Cristo, que haces maravillas extrañas y grandísimas, has ahogado el pecado en las aguas de tu compasión, para la salvación de los hombres mortales.

Katabasia

El sopro del viento cargado de rocío y la bajada del ángel de Dios preservó a los Santos Niños de todo mal, mientras caminaban en el horno de fuego. Refrescados con rocío en las llamas, cantaban en acción de gracias: 'Bendito y supremamente alabado eres Tú, Señor Dios de nuestros padres'.

El que quemó las cabezas de los dragones en las aguas, enfrió la llama sublime que rodeaba a los jóvenes piadosos en el horno; Él es quien lava toda la oscuridad insoportable del pecado por el rocío del Espíritu.

ODA 8

Primero Canon

Tono 2

El horno de Babilonia, mientras derramaba rocío, presagiaba un misterio maravilloso:

cómo el Jordán debería recibir en sus corrientes el fuego inmaterial, y debería rodear al Creador, cuando ÉL fue bautizado en la carne. A él bendigan los pueblos y exalten supremamente a través de todas las edades.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

“Deja a un lado todo temor”, dijo el Redentor al precursor; Obedéceme, en lo que soy bueno, y tócame, porque en esto me he convertido por naturaleza. Sométanse a Mis mandamientos y bautícenme a Mí que he descendido.” A él bendice el pueblo y lo exalta supremamente a través de todas las edades.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

El Bautista, cuando oyó las palabras del Maestro, extendió su mano con temblor, y al tocar la cabeza de su Creador, clamó a Aquel que estaba siendo bautizado: “Santifícame, porque Tú eres mi Dios, a quien el pueblo bendiga y exalte supremamente a través de todas las edades!”

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

La Trinidad se reveló en el Jordán, porque el Padre, la misma Esencia divina, anunció: “¡Este que es bautizado es mi Hijo amado!”. Y el Espíritu descendió sobre Aquel que era semejante a ÉL, a quien el pueblo bendice y exalta supremamente a través de todas las edades.

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

La creación se ha encontrado liberada, y aquellos que antes se asentaban en la oscuridad ahora son hijos de la luz; solo gime el príncipe de las tinieblas, por tanto, que su heredad que antes estaba en miseria bendiga ahora a Aquel que ha logrado esto.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los tres hijos piadosos, rociados con rocío en medio del fuego, prefiguraron claramente cómo la Naturaleza trascendente, que resplandece con los rayos más radiantes de la triple santidad, por medio de la naturaleza humana, misericordiosamente consume toda falsedad pernicioso con el fuego del rocío.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Que toda la creación terrenal se vista de blanco, pues este día se levanta de su caída al cielo; y, lavada y más espléndidamente limpiada en las aguas que fluyen por la Palabra, por Quien todas las cosas son preservadas, ha escapado de sus pecados anteriores.

Katabasia

El horno de Babilonia, mientras derramaba rocío, presagiaba un misterio maravilloso: cómo el Jordán debería recibir en sus corrientes el fuego inmaterial, y debería rodear al

Creador, cuando Él fue bautizado en la carne. A él bendigan los pueblos y exalten supremamente a través de todas las edades.

La creación se ha encontrado liberada, y aquellos que antes se asentaban en la oscuridad ahora son hijos de la luz; solo gime el príncipe de las tinieblas, por tanto, que su heredad que antes estaba en miseria bendiga ahora a Aquel que ha logrado esto.

No se canta el Himno de la Santísima Teotocos («Proclama mi alma la grandeza del Señor...»)

ODA 9

Primero Canon

Tono 2

Stijo: Engrandece, oh alma mía, a la purísima Virgen Teotocos, que es más honorable que los ejércitos en lo alto.

Toda lengua no puede alabarte como es debido: incluso un espíritu del mundo de arriba se llena de vértigo, cuando busca cantar tus alabanzas, oh Teotocos. Pero ya que eres bueno, acepta nuestra fe: Tú conoces bien nuestro amor inspirado por Dios, porque eres el Protector de los cristianos y nosotros te engrandecemos.

Stijo: Engrandece, oh alma mía, a la purísima Virgen Teotocos, que es más honorable que los ejércitos en lo alto.

Toda lengua no puede alabarte como es debido: incluso un espíritu del mundo de arriba se llena de vértigo, cuando busca cantar tus alabanzas, oh Teotocos. Pero ya que eres bueno, acepta nuestra fe: Tú conoces bien nuestro amor inspirado por Dios, porque eres el Protector de los cristianos y nosotros te engrandecemos.

Stijo: Engrandece, alma mía, a Aquel que pide el bautismo del precursor. La creación se ha encontrado liberada, y aquellos que antes se asentaban en la oscuridad ahora son hijos de la luz; solo gime el príncipe de las tinieblas, por tanto, que su heredad que antes estaba en miseria bendiga ahora a Aquel que ha logrado esto.

Stijo: Engrandece, alma mía, a Aquel que pide el bautismo del precursor.

Oh David, ven tú en espíritu a los iluminados y canta, diciendo: “¡Acércate a Dios ahora con fe y sé iluminado! El humilde Adán gritó en su caída, y el Señor lo oyó, y, llegando a las corrientes del Jordán, restauró al corrompido.”

Stijo: Engrandece, alma mía, a Aquel que pide el bautismo del precursor.

Oh David, ven tú en espíritu a los iluminados y canta, diciendo: “¡Acércate a Dios ahora con fe y sé iluminado! El humilde Adán gritó en su caída, y el Señor lo oyó, y, llegando a las corrientes del Jordán, restauró al corrompido.”

Stijo: Engrandece, oh alma mía, Aquel de quien la voz del Padre dio testimonio.

Isaías dice: “Cambiad vuestros caminos y purificaos; deja tu maldad ante el Señor! Vosotros que tenéis sed, id al Agua viva; porque Cristo rocía con agua a los que recurren a él con fe, renovándolos, y bautiza con el Espíritu para vida que no envejece.”

Stijo: Engrandece, alma mía, a Aquel de la Trinidad que inclinó la cabeza y recibió el bautismo.

Isaías dice: “Cambiad vuestros caminos y purificaos; deja tu maldad delante del Señor! Vosotros que tenéis sed, id al Agua viva; porque Cristo rocía con agua a los que recurren a él con fe, renovándolos, y bautiza con el Espíritu para vida que no envejece.”

Stijo: ¡Oh profeta, ven a mí! ¡Extiende tu mano y bautízame!

Por la gracia y el sello somos preservados, oh fieles; porque así como en la antigüedad los dinteles manchados de sangre permitieron a los hebreos escapar del destructor, así la fuente de la regeneración será para nosotros un éxodo divino. Y de ahora en adelante veremos la luz inmarcesible de la Trinidad.

Stijo: Oh profeta, deja que sea así ahora, y bautízame a Mí, que así lo deseo; porque he venido a cumplir toda justicia.

Por la gracia y el sello somos preservados, oh fieles; porque así como en la antigüedad los dinteles manchados de sangre permitieron a los hebreos escapar del destructor, así la fuente de la regeneración será para nosotros un éxodo divino. Y de ahora en adelante veremos la luz inmarcesible de la Trinidad.

Stijo: Hoy el Maestro inclina su cabeza bajo la mano del precursor.

Las maravillas de tu parto sobrepasan todo entendimiento, ¡Oh pura Esposa, bendita Madre! Por ti hemos recibido la salvación más perfecta, por lo que alabamos a nuestro Benefactor como es justo y digno, cantando un himno de acción de gracias a Él como un regalo.

Stijo: Hoy el Maestro inclina su cabeza bajo la mano del precursor.

Las maravillas de tu parto sobrepasan todo entendimiento, ¡Oh pura Esposa, bendita Madre! Por ti hemos recibido la salvación más perfecta, por lo que alabamos a nuestro Benefactor como es justo y digno, cantando un himno de acción de gracias a Él como un regalo.

Stijo: Hoy Juan bautiza al Maestro en los arroyos del Jordán.

Lo que le fue revelado a Moisés en la zarza lo vemos aquí cumplido de manera maravillosa; porque como llevó el fuego, pero no se consumió, así ha sido preservada la Virgen, que dio a luz al Benefactor que nos trae la luz, y las corrientes del Jordán no sufrieron daño cuando lo recibieron.

Stijo: Hoy el Maestro entierra el pecado del hombre en las aguas.

Lo que le fue revelado a Moisés en la zarza lo vemos aquí cumplido de manera maravillosa; porque como llevó el fuego, pero no se consumió, así ha sido preservada la

Virgen, que dio a luz al Benefactor que nos trae la luz, y las corrientes del Jordán no sufrieron daño cuando lo recibieron.

Stijo: Hoy el Maestro es testimoniado desde lo alto como el Hijo amado.

Oh Rey sin principio, por la comunión del Espíritu Tú unges y perfecciona la naturaleza de la humanidad, y purificándola en las corrientes puras del bautismo, avergonzando el poder soberbio de las tinieblas, la resucitarás ahora a la vida eterna.

Stijo: Hoy el Maestro ha venido a santificar la naturaleza del agua.

Oh Rey sin comienzo, por la comunión del Espíritu Tú unges y perfeccionas la naturaleza de la humanidad, y la purificas en las corrientes puras del bautismo, avergonzando el poder arrogante de las tinieblas, y ahora la elevas a la vida eterna.

Stijo: Hoy el Maestro recibe el bautismo de manos del precursor.

Oh Rey sin comienzo, por la comunión del Espíritu Tú unges y perfeccionas la naturaleza de la humanidad, y la purificas en las corrientes puras del bautismo, avergonzando el poder arrogante de las tinieblas, y ahora la elevas a la vida eterna.

Katabasia

Stijo: Engrandece, oh alma mía, a la purísima Virgen Teotocos, que es más honorable que los ejércitos en lo alto.

Toda lengua no puede alabarte como es debido: incluso un espíritu del mundo de arriba se llena de vértigo, cuando busca cantar tus alabanzas, oh Teotocos. Pero ya que eres bueno, acepta nuestra fe: Tú conoces bien nuestro amor inspirado por Dios, porque eres el Protector de los cristianos y nosotros te engrandecemos.

Stijo: Hoy el Maestro inclina su cabeza bajo la mano del precursor.

Las maravillas de tu parto sobrepasan todo entendimiento, ¡Oh purísima Esposa, bendita Madre! a través por ti hemos recibido la salvación más perfecta, por lo que alabamos a nuestro Benefactor como es digno y justo, cantando un himno de acción de gracias a Él como un regalo.

Exapostilario

Melodía: "Tú nos has visitado...":

El Salvador apareció, gracia y verdad, en las corrientes del Jordán, e iluminó a los que dormían en la oscuridad y la sombra, porque Él, la Luz inmutable, ha venido y se ha manifestado. (tres veces)

Las Alabanzas

del Patriarca Germán

Tono 1

Cristo nuestro Salvador, la Luz de la Luz, ha brillado sobre el mundo, manifestándose como Dios. ¡Adorémosle, oh pueblos!

Cristo nuestro Salvador, la Luz de la Luz, ha brillado sobre el mundo, manifestándose como Dios. ¡Adorémosle, oh pueblos!

¿Cómo podemos nosotros, que somos siervos, honrar al Maestro como es digno? Porque Él nos ha restaurado a todos en las aguas.

Bautizado en el Jordán, tocado por la mano de tu siervo, oh Salvador nuestro, santificaste las aguas, sanando los sufrimientos del mundo. ¡Grande es el misterio de Tu epifanía! ¡Oh Señor que amas a la humanidad, la gloria sea para Ti!

La verdadera Luz ha aparecido otorgando iluminación a todos. Cristo es bautizado con nosotros, Quien es sobre todo en la pureza. Él atrae la santificación al agua y se convierte en la purificación de nuestras almas, que es a la vez terrenal y trasciende los cielos. La salvación se logra a través de la fuente, y el Espíritu viene a través del agua. A través de la inmersión se realiza nuestra ascensión a Dios. ¡Maravillosas son tus obras, oh Señor! ¡Gloria a Ti!

Él que cubre de nubes los cielos, Él mismo es cubierto hoy por los arroyos del Jordán; y se limpia el que quita el pecado del mundo, para que yo sea limpio. El hijo Unigénito del Padre Altísimo recibe de lo alto el testimonio del Espíritu consustancial. Clamemos a Él: Cristo Dios nuestro, Tú Te has manifestado y nos salvaste; ¡gloria a Ti!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

de Anatolio

Tono 6

Te vestiste en las aguas del Jordán, oh Salvador que estás vestido de luz como de un manto; y Tú, que has medido el cielo con Tu lapso, inclinaste Tu cabeza ante el precursor, para que pudieras apartar al mundo de la falsedad y salvarlo, en que Tú amas a la humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de Anatolio

Tono 2

¡Hoy Cristo ha venido a ser bautizado en el Jordán! ¡Hoy Juan toca la cabeza del Maestro! Las huestes del cielo se asombraron al contemplar este glorioso misterio; el mar vio y huyó, el Jordán, viéndolo, se volvió. Pero nosotros, iluminados, clamamos: ¡Gloria a Dios que apareció, fue visto en la tierra e iluminó el mundo!

Gran Doxología.

Tropario

de la Fiesta

Tono 1

Cuando Tú, fuiste bautizado en el Jordán, oh Señor, se manifestó el culto a la Trinidad; porque la voz del Padre dio testimonio de Ti, llamándote su Hijo amado. Y el Espíritu en forma de paloma confirmó la certeza de la palabra. Oh Cristo nuestro Dios, que te apareciste e iluminaste al mundo, gloria a Ti.

Comienza la primera hora.

LA LITURGIA

Primera Antífona

Tono 1

Stijo: Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob de entre un pueblo bárbaro.

Verso: ¡Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos!

Stijo: Judea se convirtió en su santuario, Israel su dominio.

Verso: ¡Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos!

Stijo: El mar miró y huyó, el Jordán se volvió.

Verso: ¡Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos!

Stijo: ¿Qué te aflige, oh mar, para que huyas? ¿Y tú, el Jordán, que te volviste atrás?

Verso: ¡Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Verso: ¡Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos!

Segunda Antífona

Tono 2

Stijo: Estoy lleno de amor, porque el Señor escuchará la voz de mi súplica.

Verso: Oh Hijo de Dios que fuiste bautizado en el Jordán, sálvanos a nosotros que te cantamos: ¡Aleluya!

Stijo: Porque Él ha inclinado a mí su oído, y en mis días lo invocaré.

Verso: Oh Hijo de Dios que fuiste bautizado en el Jordán, sálvanos a nosotros que te cantamos: ¡Aleluya!

Stijo: Los dolores de la muerte me han rodeado, los peligros del Hades me han encontrado.

Verso: Oh Hijo de Dios que fuiste bautizado en el Jordán, sálvanos a nosotros que te cantamos: ¡Aleluya!

Stijo: Misericordioso es el Señor y justo, y nuestro Dios tiene misericordia.

Verso: Oh Hijo de Dios que fuiste bautizado en el Jordán, sálvanos a nosotros que te cantamos: ¡Aleluya!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Hijo unigénito y Verbo de Dios, que eres inmortal, pero te dignaste para nuestra salvación encarnarte de la Santa Madre de Dios y la Siempre Virgen María, y sin cambio te hiciste hombre, y fuiste crucificado, oh Cristo Dios, pisoteando abajo la muerte por la muerte. Tú que eres uno de la Santísima Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos.

Tercera Antífona

Stijo: Dad gracias al Señor, porque Él es bueno, porque para siempre es su misericordia.

Tropario

de la Fiesta

Tono 1

Cuando Tú, fuiste bautizado en el Jordán, oh Señor, se manifestó el culto a la Trinidad; porque la voz del Padre dio testimonio de Ti, llamándote su Hijo amado. Y el Espíritu en forma de paloma confirmó la certeza de la palabra. Oh Cristo nuestro Dios, que te apareciste e iluminaste al mundo, gloria a Ti.

Stijo: Que la casa de Israel diga ahora que Él es bueno, porque para siempre es su misericordia.

Cuando fuiste bautizado en el Jordán, oh Señor... Cuando Tú, fuiste bautizado en el Jordán, oh Señor, se manifestó el culto a la Trinidad; porque la voz del Padre dio testimonio de Ti, llamándote su Hijo amado. Y el Espíritu en forma de paloma confirmó la certeza de la palabra. Oh Cristo nuestro Dios, que te apareciste e iluminaste al mundo, gloria a Ti.

Stijo: Que la casa de Aarón diga ahora que Él es bueno, porque para siempre es su misericordia.

Cuando Tú, fuiste bautizado en el Jordán, oh Señor, se manifestó el culto a la Trinidad; porque la voz del Padre dio testimonio de Ti, llamándote su Hijo amado. Y el Espíritu en forma de paloma confirmó la certeza de la palabra. Oh Cristo nuestro Dios, que te apareciste e iluminaste al mundo, gloria a Ti.

Stijo: Que todos los que temen al Señor digan ahora que Él es bueno, porque para siempre es su misericordia.

Cuando fuiste bautizado en el Jordán, oh Señor... Cuando Tú, fuiste bautizado en el Jordán, oh Señor, se manifestó el culto a la Trinidad; porque la voz del Padre dio testimonio de Ti, llamándote su Hijo amado. Y el Espíritu en forma de paloma confirmó la certeza de la palabra. Oh Cristo nuestro Dios, que te apareciste e iluminaste al mundo, gloria a Ti.

A la Entrada

Pueblo: Bendito el que viene en el nombre del Señor. Te hemos bendecido desde la casa del Señor.

Tropario

de la Fiesta

Tono 1

Cuando Tú, fuiste bautizado en el Jordán, oh Señor, se manifestó el culto a la Trinidad; porque la voz del Padre dio testimonio de Ti, llamándote su Hijo amado. Y el Espíritu en forma de paloma confirmó la certeza de la palabra. Oh Cristo nuestro Dios, que te apareciste e iluminaste al mundo, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

de la Fiesta

Tono 4

Te has aparecido hoy al mundo entero, y tu luz, oh Señor, ha sido señalada sobre nosotros que con entendimiento te alabamos. Has venido, has aparecido, la Luz inaccesible.

En vez del Trisagio

Todos los que han sido bautizados en Cristo, de Cristo están revestidos. Aleluya. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

De Cristo están revestidos. Aleluya.

Todos los que han sido bautizados en Cristo, de Cristo están revestidos. Aleluya.

El Proquimeno

Tono 4

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Dios es el Señor y se nos ha aparecido.

Stijo: Dad gracias al Señor, porque Él es bueno, porque para siempre es su misericordia.

Dios es el Señor y se nos ha aparecido.

La Epístola

Tito (2:11-14; 3:4-7)

11 Pues se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres,

12 enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa,

13 aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo,

14 el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras.

4 Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre, 5 no por las obras de justicia que hubiéramos hecho nosotros, sino, según su propia misericordia, nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo,

6 que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador,

7 para que, justificados por su gracia, seamos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Traed al Señor, hijos de Dios, traed al Señor los hijos de carneros, traed al Señor gloria y honra.

Aleluya, aleluya, aleluya

La voz del Señor está sobre las aguas, el Dios de la gloria ha tronado, el Señor está sobre las muchas aguas.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (3:13-17)

13 Por entonces viene Jesús desde Galilea al Jordán y se presenta a Juan para que lo bautice.

14 Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?».

15 Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia»*. Entonces Juan se lo permitió.

16 Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él.

17 Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

En vez de “Verdaderamente es digno bendecirte...”,

Engrandece, oh alma mía, a la purísima Virgen Teotocos, que es más honorable que los ejércitos de lo alto.

Toda lengua no puede alabarte como es debido: incluso un espíritu del mundo de arriba se llena de vértigo, cuando busca cantar tus alabanzas, oh Teotocos. Pero ya que eres bueno, acepta nuestra fe: Tú conoces bien nuestro amor inspirado por Dios, porque eres el Protector de los cristianos y nosotros te engrandecemos.

Verso de comunión

Se ha manifestado la gracia de Dios que lleva a todos los hombres a la salvación.

Después de la oración detrás del ambón, la segunda bendición del agua (el agiasmo) tiene lugar después del servicio como en vísperas.

¡La gracia de dios se ha aparecido para la salvación de toda la humanidad!
Entrenándonos para renunciar a la irreligión y las pasiones mundanas y a vivir una vida sobria, recta y piadosa en este mundo, esperando nuestra bendita esperanza: la aparición de nuestro gran dios y salvador, Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y a la pureza para si mismo un pueblo propio que son celosos de buenas obras!

Cuando la bondad y la misericordia de dios nuestro salvador se aparecieron, él nos salvó,

no por obras hechas por nosotros en justicia, sino en en virtud de su propia misericordia, por el lavado de la regeneración y la renovación en el espíritu santo que derramó sobre nosotros ricamente por medio de Jesucristo nuestro salvador para que seamos justificados por su gracia ¡y herederos en la esperanza de la vida eterna!

Bendición Menor de las Aguas

Regresando a la iglesia

La trinidad se manifiesto en el Jordán: porque el padre, supremo en divinidad, testigo, diciendo: Él que aquí es bautizado, aquí es mi Hijo amado. Y el Espíritu, igual en divinidad, bajó sobre Aquel a quien los pueblos bendigan y exaltan sobre todo para siempre.

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre **(tres veces)**

Salmo 33 (34)

- 2 Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;
- 3 mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.
- 4 Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
- 5 Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.
- 6 Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
- 7 El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
- 8 El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
- 9 Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.
- 10 Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen;
- 11 los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.
- 12 Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor.
- 13 ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?
- 14 Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad;
- 15 apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.
- 16 Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos;
- 17 pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.
- 18 Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias;
- 19 el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.
- 20 Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor;
- 21 él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.
- 22 La maldad da muerte al malvado, los que odian al justo serán castigados.
- 23 El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a Él.

Sacerdote: Que Cristo verdadero Dios nuestro, que se dignó ser bautizado en el Jordán para nuestra salvación, por las intercesiones de Su inmaculada Madre; por el poder de la preciosa cruz y dador de vida; a las súplicas del honorable y glorioso Profeta, Precursor y Bautista, Juan; de los santos, gloriosos, y alabadísimos apóstoles; de nuestro padre entre los santos, Nicolás el Taumaturgo, arzobispo de Myra en Licia, el protector de aquellos en el mar; los mártires santos, gloriosos y victoriosos; de nuestros padres venerables y portadores de Dios; de san **(nombre de los santos del día)**, de los santos y justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.